

R3992



SE PUBLICA LOS JUEVES

AÑO VI.—NÚM. 298

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 34
(No se devolverá ningún original que se remita á la Redacción.)

18 DE NOVIEMBRE DE 1886



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNANDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRIGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—Los Artistas del Real: La Pasqua, por D. Antonio Peña y Goñi.—Rasgos de una fisonomía.—Lo que hay de nuevo.—Correspondencia Nacional.—Variedades.—Noticias: Madrid y extranjero.—Cambio de periódicos.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Con el presente número reparamos las dos últimas páginas del *Vals capricho* de Rubinstein, y el precioso coro de introducción del primer acto del tan celebrado drama lírico de Zapata y Marqués *El Regalo de boda*.

LOS ARTISTAS DEL REAL

LA PASQUA.

Giuseppina Pasqua es un verdadero fenómeno de longevidad artística, en el regío coliseo.

Los egregios abonados al teatro Real profesan la máxima del poeta italiano:

per troppo variar natura é bella,

y hacen en ella hincapié, cuando se trata, sobre todo, del sexo femenino.

Que un tenor, un barítono ó un bajo, vengán temporada tras temporada á cantar la mismas óperas, ha sucedido algunas veces.

¡Pero una tiple, una mezzo soprano ó una coltralto! Rara, muy rara es la que resiste tres temporadas consecutivas.

Si no fuera descortesía, citaría, sin trabajo alguno, nombres de artistas que el público ha tratado con frialdad, al cabo de cierto tiempo. ¿Habían decaído las facultades de esas artistas? Nada de eso. Y, sin embargo, se notaba un cansancio visible en la generalidad del público, en la de los abonados, sobre todo.

Diríase que el abonado del teatro Real se halla poseído del vértigo de la novedad en lo que toca á las cantantes, diríase que mira en ellas menos á la artista que á la mujer, y que, deseoso de dar á la vista más gusto que al oído, impone á la empresa el deber de hacerle asistir á un desfile de bellezas, como si se tratara de un escogido cuerpo coreográfico.

Y como no siempre no se muestra pródiga la naturaleza en el reparto de ciertos dones que forman la delicia de nuestros abonados, de aquí que el régio coliseo parezca un inmenso bazar de tiples y contraltos que hay necesidad de variar á cada instante, para dar gusto á los paganos.

La Pasqua es una de las poquísimas cantantes que no han pagado tributo á esta regla general; quizá sea la única.

Vino al teatro Real, como soprano, en 1873 y cantó en aquella temporada *Ernani*, *Un Ballo in maschera* y *La Vestale* de Mercadante, sin llamar gran cosa la atención.

Volvió en 1879, como mezzo-soprano, y obtuvo un éxito extraordinario en cuantos papeles ejecutó. Fué reescriturada para la temporada siguiente del 80 al 81, diferencias con la empresa la tuvieron alejada de Madrid durante el año de 1882, pero al siguiente volvió al Real y continuó figurando en la compañía, sin interrupción hasta la temporada actual.

De modo que la Pasqua ha cantado en el régio coliseo durante siete temporadas y lleva actuando en él en cuatro temporadas seguidas, desde 1883-84, hasta la fecha.

Hay que buscar mucho para dar con una artista de quien no pueda decirse otro tanto.

También es verdad que hay que buscar mucho para dar con una can-

tante que haya conocido como la Pasqua al público de Madrid y mejor haya sabido plegar sus cualidades artísticas á las glotonerías de nuestros *dilettanti*.

La Pasqua ha tenido ese impagable talento: el de penetrar en los flacos del público y conocer de antemano la extrategia segura para presentar las batallas y alcanzar infaliblemente la victoria.

Claro es que sin facultades vocales adecuadas á ese objeto, la artista no podía lograr sus fines; pero la voz de la célebre mezzo-soprano es de las que pueden decirse que ni pintadas para el teatro Real.

Pastosa, admirablemente timbrada, igual en todos sus registros y de hermoso volumen, jamás pierde el timbre su intensidad; y si en las notas agudas tiene la vibración argentina de una tiple, en cambio, posee, apoyada en el pecho, en los límites inferiores de su extensión, toda la penetrante sonoridad de un bellissimo contralto. La Pasqua es, por decirlo de una vez, un magnífico *violoncello* vocal.

Con un instrumento de tanta valía, la artista se apoderó del público madrileño, á las primeras de cambio, porque, como he dicho antes, comprendió que le servía admirablemente para agarrar al público por su flaco principal.

Vió la Pasqua que el lema del público del teatro Real era—Caballo grande, ande ó no ande—vió que las delicadezas de un estilo natural y verdadero, convencían medianamente á un auditorio acostumbrado de tiempo inmemorial á los grandes efectos y ávido de ese subrayar continuo, de la ampulosidad y de la afectación que un repertorio invariable trae consigo necesaria y fatalmente.

Y subrayó ella también, hizo grande en todo, cuidó de las explosiones de voz en las cadencias; hizo destacarse con irresistible vigor todo lo dramático de sus papeles, y ayudada de un modo incomparable por su hermosísimo órgano vocal, llegó á imponerse de tal modo á todo el público, que hay que citar para gloria de la cantante, haber impuesto en la temporada última, durante doce ó catorce noches el tercer acto de *Vaccaj*, que sirve de pasaporte á *I Capuletti ed i Montechi* de Bellini.

Otra de las grandes victorias de la Pasqua, es la de haber resucitado el segundo acto de la *Gioconda* de Ponchielli. Cuando se estrenó la ópera, su éxito quedó reducido al último acto. Cuando la Pasqua se encargó de la parte de Laura, el duo de tiples del acto segundo fué una revelación. Bastó la frase

*L'amo come il fulgor del creato
Come l'aura che avviva il respir,*

para armar una revolución en el público y proporcionar á la artista y á la cantante una ruidosa ovación que obtiene cuantas veces se canta en el Real *La Gioconda*. Inútil parece añadir que, gracias á la Pasqua, un duo que había pasado completamente desapercibido, se repite siempre, desde que ella se encargó del papel de Laura en la obra de Ponchielli. Y estos son triunfos que deben contar en la carrera.

No quiero olvidar una circunstancia que vale la pena de apuntarse. La Pasqua ha cantado en el teatro Real la parte de Kaled del *Rey de Lahore* y el Pierrotto de la *Linda*. Eso que para los artistas pretenciosos, es decir, para los artistas medianos, es una abdicación, ha constituido para la Pasqua un gusto y un deber. Se ha contentado con achicarse ante Donizzeti y ante Massenet y con alcanzar dos nuevos triunfos en la interpretación de esos papeles. Selva hacía del Pietro de la *Muta di Portici* la primera figura de la ópera. La Pasqua ha imitado á Selva varias veces.

Ultimamente, la célebre cantante ha tenido una debilidad, debilidad de verdadera artista: se ha enamorado del papel de *Mignon* y ha cantado la ópera de Ambrosio Thomas. ¡Nunca lo hubiera hecho!

Para una vez que ha olvidado el caballo grande, ande ó no ande; para una vez que ha querido ser sencilla y natural; para una vez que no ha subrayado ni *ampuloseado* nada; para una vez que ha supeditado la brillantez afectada de la parte vocal á la delicadísima poesía de *Mignon*, poesía del libretista y del músico, la Pasqua lo ha pagado bastante caro.

Si se escribieran, formando ramillete, los desatinos que acerca de la ópera y de su ejecución han soltado los periódicos madrileños, en su gran mayoría, sería cosa de que las personas inteligentes se tapasen los oídos. Vale más callar.

Líbreme el cielo de decir que la parte *bailable* de la estiriana sea un ideal ejecutado por la Pasqua, que es el defecto en el cual pueden haber hecho presa los periódicos para censurar á la artista.

¡Pero por Dios! No sé qué travesuras puede presentar el papel de una desventurada que aun en la estiriana dichosa acaba por prorrumpir en amarguísimo llanto.

La Pasqua ha cantado *Mignon* de un modo que arrancará siempre aplausos á un público que no sea el del teatro Real de Madrid, por más que en algunos pasajes no los haya escatimado á los intérpretes de la ópera.

Prescindiendo de que el marco del régio coliseo es demasiado grande para un cuadro tan esquisito, la deliciosa, la penetrante poesía de la obra de Thomas no está al alcance de la mayoría de nuestro público, que se ha deleitado en cambio una porción de veces con las muecas, deliciosas también, pero fuera de lugar en nuestro primer teatro lírico, del *Crispino e la Comare*.

Se dice que *Mignon* es una obra sosa, monótona, como el que está acostumbrado al aguardiente *brule gueule*, encuentra soso y monótono el Médoc.

Lo que debe hacer la Pasqua es volver al aguardiente y guardar el Médoc. Su error ha estado ahí. Ríase de lo que le digan de la Nilsson. La gran artista obtuvo en la interpretación de *Mignon* un éxito superficial. La ópera no gusta en Madrid, y fuera de la estiriana, tuvo que apelar á poner fermatas donde no las había para hacerse aplaudir. ¡Y se llamaba la Nilsson!

Que las respetuosas críticas de que la Pasqua ha sido objeto á propósito de *Mignon*, no mortifiquen á la concienzuda artista.

Desgraciadamente hay que pedirla que no incurra en la debilidad de querer elevar el nivel intelectual de nuestro público hasta el de una verdadera artista. Ya ha visto los resultados de la prueba.

Pero esa prueba ha dado á entender elocuentemente que la Pasqua sabe, cuando es preciso, elevarse á la penosa altura en que un artista hace el sacrificio de toda concesión, en aras del verdadero arte.

Si el intento ha salido vano, eso no significa sino que la cantante debe volver á su extrategia acostumbrada y subyugar al público con la magia de una voz hermosísima puesta al servicio de las glotonerías del auditorio que paga. Para eso paga; para que le den por el gusto.

Y la Pasqua no necesita más que ser lo que ha sido desde el año 1879 hasta el actual de 1886, para seguir esclavizando al público y alcanzar ovaciones siempre que quiera. *Quod erat demonstrandum*.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

RASGOS DE UNA FISONOMÍA

Era una de esas serenas noches del estío; el rey de los astros, al declinar al ocaso, había llevado con su luz la alegría turbadora, el color de las flores y las ilusiones de color de rosa que alimenta el alma durante el día y sólo se dejaban percibir débiles suspiros del aura entremezclados con el monótono y misterioso quejido de las ondas de un arroyo. La luna y las estrellas, desde su trono diamantino, reflejaba sus trémulos fulgores, que eran para el alma como gotas de bálsamo destiladas del cielo, que también es bálsamo la melancolía. Ya no perturban el ánimo el bullicio y animación del tráfico, los miembros se entregan al reposo natural y empieza la vida del espíritu y el culto del sentimiento. Hablan las olas con solemne elocuencia y vagan por el aire insectos nocturnos evocando gratos ó funestos recuerdos. Un hombre de edad madura, que lleva en las arrugas de su frente y en la habitual palidez de su rostro las huellas del dolor más intenso, hiere las notas de marfil ora suavemente, ora con la energía que presta la desesperación, y exhala de cuando en cuando un quejido ó prorrumpe, con la vista fija en el cielo, en apóstrofes que parecen dirigidos á seres invisibles. Las notas de aquel piano se confunden con el acento conmovedor del oleaje y otras con los suspiros del aura. De pronto á aquel hombre desgraciado que parecía exánime, se le ven encrespados los cabellos, difúndese por sus nervios horrible convulsión, hiere con toda su alma las notas del inerte instrumento, comunicándoles toda la agitación interior, y se percibe una serie, un torrente de sonidos que se mueven en vertiginoso concierto. Interrumpe luego sus crispadoras armonías, y aún no vuelto de su exaltación, como si su azorada fantasía divisara algún genio familiar que viene á visitarle, desahoga su pecho con estas frases:

«Nací para el dolor, y mis mejillas, surcadas por el llanto de mis ojos, pintan bien la amargura y luchas incesantes de mi alma. Apenas ví lucir la aurora de mi primer día, ennegrecióse el firmamento y no tornó á cobrar la serenidad; brilló para mí la luz de la esperanza humana como fugaz relámpago que se pierde en la inmensidad del espacio. Trocadas en desengaños mis ilusiones, y decrépito antes que joven, desprecié lo efímero de la gloria mundana; y los que tanto la ansían y buscan, al verme en este estado no me comprenden y me consideran como un ser proscrito y no se cuidan más de mí que del reptil inmundado que se arrastra á sus piés.

Cansado de palpar siempre en torno de mí el vacío y la indiferencia, me acostumbé á mirar al cielo; y desde entonces nada hay de mi gusto si no lo que se eleva á par de mis ojos; la torre airosa que desafía á las nubes, el incienso que se eleva en ondulaciones uniformes, el tañido solemne y religioso del bronce que llena los espacios. Y al contemplar con emoción de niño la sosegada calma que reina de noche en el yermo firmamento, la serena faz de la luna, los millares de luceros que brillan con admirable concierto, me asalta la ambición del conquistador y pido alas para volar á donde está el elemento de mi vida.

Ajóse mi hermosura al soplo de la ingratitude; y reconcentrando mi vida en lo más profundo del alma, sentí germinar con ardor el sentimiento en el pecho y la llama de la inspiración en la mente: sí, una voz suavísima y persuasiva que me decía: «canta;» y canté, ora mis infortunios, ora la esperanza que sólo me era dado columbrar, y comprendí entonces que no es esta la única morada del hombre; que si el inocente en esta vida es como un ser abyecto, le están reservadas la dicha y la soberanía para otras moradas y otros tiempos. Y la esperanza de esta futura felicidad detiene el brazo del suicida y es manantial fecundo de inspiración. Canté, y mi acento resonó, no como idilio que entretiene á la muchedumbre insensata, sino melancólico y elegíaco como el ¡ay! del desterrado. Mas, ahora, ¿dónde se fueron aquellos acentos, dónde se pierden mis cantares, bálsamo consolador de mis penas? Como voces lanzadas desde la boca de un abismo sin rebervero ni torna-voz, así son exhalados mis lamentos sin que puedan tener entrada en mi alma. ¡Oh, venga la tempestad con todos sus horrores; álcense furiosas las olas de la mar embravecida; sacuda el cielo su perezosa calma y estallen con furor sus truenos y desátense sus cataratas: no el susurro suave, sino hu-

racan furioso hienda los aires, no la apacible claridad, sino el fulgor que deslumbra brille ya á mis ojos!

Mas no; que en vano en mi exaltación intento calmar mis aspiraciones; nada son mis lamentos, nada las ansias ardorosas de mi desesperación: tú, ¡oh visión celestial, desarmas mis iras con la serenidad imperturbable de tu presencia; me agito sin fruto entre mis cadenas que tú, si quieres, puedes romper en un momento; y conozco bien que tú calmas las tormentas del genio con el rocío que destila sobre la encendida frente. Vuelva á mi pecho la perdida calma, recobre el cantar armonioso y dulcisono de mis primeras melodías; inflámese mi numen, no en el estruendo de la tempestad, sino en la dulce calma de la esperanza y al abrigo de todo murmullo; no en las orgías y festines, sino en el legítimo hastio de las cosas que me rodean, y en esa incesante aspiración del que tiende el vuelo á su patria bien que lejana...»

Después de esa agitación, de esa lucha de tan encontradas pasiones, y ya sereno á vista de la aparición celeste que tan fulgurante se le mostrara, se halló el pobre artista puestas sus manos en el teclado. La reina de la noche difundía sus pálidos fulgores, y su apacible claridad iluminaba el rostro de aquel genio singular; así como el piano donde tenía posadas sus manos; y este efecto, que era verdaderamente mágico no pudo menos de hacer que volviera en sí el inspirado artista, quien sintiendo como que le refrigeraba el rostro algún ser invisible de virtud sobrehumana, dejó correr los dedos sobre el teclado é improvisó aquel trozo que no parece música de esta tierra, titulado *Al chiaro di luna, calma dopo la tempestá.*

El artista de las anteriores líneas, á quien tan simpático le hacen sus infortunios, es Beethoven, y la composición citada, que es el Adagio en Do menor de la sonata op. 27, es para mí de lo mejor que se ha escrito. Es verdaderamente fiel retrato de un corazón que evoca de continuo

La memoria perdida

De su origen primera esclarecida;

del que no teniendo que esperar del mundo concentra toda su atención en otra felicidad y vive y se alimenta de esa aspiración. Este es el carácter genuino de aquel gran hombre. Hay muchos músicos simpáticos; pero ciertamente ninguno lo es como Beethoven, y ninguno hay cuya historia interese tanto al corazón generoso. Cuando se ve á ese hombre salir á sus paseos solitarios y volverse á casa á toda prisa tropezando con cuanto hallaba al paso, embebido en una melodía que se le había ocurrido y que él sentía se le perdiera; cuando se le ve en una hospedería con su *carte* de comidas en la mano, buscando un lápiz para apuntar una idea musical que le había asaltado, y ya satisfecho con su hallazgo pregunta por el precio de la comida que no se le había servido (y estos no son antecedentes cazados al vuelo); cuando se le contempla privado de la facultad más inapreciable para él, sentado al piano y ejecutando entre sollozos y lágrimas (como cuenta el P. Jungman que le sorprendió uno de sus amigos), una sentida composición de la cual él nada podía percibir; el corazón se aficiona hacia el genio extraordinario de tal manera, que no sabe desprenderse de su figura.

Hoy que se escriben poemas sobre Abelardo, Lutero, Lord Byron y tantos otros genios extraviados y no extraviados, me extraña mucho que alguno de los que se sienten con fuerzas para ese género no haya dado en escoger algún paso de la agitada vida de aquel hombre sin igual. Yo, por mi parte, incapaz de levantar más alto el vuelo, quise rendirle este pequeño tributo de admiración y cariño, sin pretensión alguna de trazar su biografía que juzgo trabajo inútil después de las excelentes que se han publicado por contemporáneos y posteriores, propios y extraños; sólo como un desahogo natural del que ha sentido vibrar las fibras más íntimas del alma al escuchar en apacibles horas los melancólicos ayes de Beethoven. Quise penetrar por un momento en aquel corazón volcánico y asistir en espíritu á sus ansias y sus luchas y me pareció verle del modo que le presento. Fruto es de aquella lucha tenaz el torrente desbordado de armonía grandilocuente y aterradora de la *Sonata Patética*, y de un momento de adormecimiento salió esa otra página de oro iluminada por la incierta claridad de la luna, *La calma dopo la tempestá.*

Beethoven es el tipo del artista desinteresado que vive en el arte y

por el arte. Formado su genio en la observación continua de la vida interior, y en la lectura de los grandes poetas alemanes, á que, como buen músico, era aficionado, aprendió á idealizar la música, á sentirla y gozarla sin los sentidos corporales, y de tal modo hizo de ella el elemento de su vida y estaba como muerto á todo lo demás hasta el punto de que siéndole en extremo violento acostumbrarse á la etiqueta palaciega de la corte del archiduque Rodolfo hubiera de dispensarle en absoluto.

Al hablar de este hombre incomparable le han presentado algunos como genio sombrío y misántropo: nada más ageno de Beethoven. Era, sí, extremadamente distraído y de carácter irascible; pero siempre conservó aquella tranquilidad del alma y resignación cristiana que sólo puede proporcionar nuestra fé; vivió como fervoroso católico y murió también en el seno de la misma Santa Iglesia, celebrándose sus exequias (tengo gusto en consignarlo) en la Iglesia de Padres Agustinos de Wahrung.

FRAY EUSTAQUIO DE URIARTE, (Agustino.)

Real Colegio del Escorial y Noviembre de 1886.

LO QUE HAY DE NUEVO.

EL SUCESOR DE LISZT.

Para cubrir la plaza de Académico correspondiente, vacante por muerte del célebre pianista Liszt, la Academia francesa de Bellas Artes ha elegido al maestro Sgambati.

Sgambati es autor de sinfonías instrumentales de mucho mérito, y puede considerársele como creador, en su país, de una importante escuela musical, que ni sigue las tradiciones de la antigua italiana, ni imita servilmente á los maestros alemanes.

A propósito de esta elección, recuerda un periódico francés que los Académicos correspondientes de la de Bellas Artes, en su sección de música, son en la actualidad: Valdemosa, en España; Antonio Rubinstein, en San Petersburgo; Niels Gade, aplaudido compositor danés; Limnander, que habita en Malinas; M. Deffes, Director del Conservatorio de Tolosa, de Francia; y el citado Sgambati. Los Académicos correspondientes pueden asistir á las sesiones de la Academia, pero no tienen en ellas voz ni voto.

* *

EL CONSEJO DE FAMILIA.

Con este título se ha estrenado hace pocos días en el teatro de Vaudeville, de París, una divertida comedia en tres actos. Uno de sus autores, Julio Moinax, lo es al propio tiempo de la deliciosa colección de artículos, llamada *Los Tribunales cómicos*, crónicas animadas y apuntes tomados del natural en el Palacio de Justicia.

La novedad, el *truc*, como dicen nuestros vecinos, de *El consejo de familia*, consiste en que el primer acto se desarrolla en pleno Tribunal, á la vista del público. Este acto, el mejor de la obra, es una preciosísima sátira de una Audiencia, presentada con lujo de pormenores, y una *mise en scene*, capaz de contentar al escritor naturalista más exigente.

El resto de la comedia contiene algunos episodios altamente cómicos, pero de novedad muy discutible.

* *

LAS LAMENTACIONES DE BERLIOZ.

En el *Monde Illustré* refiere Noriac la siguiente anécdota relativa al célebre autor de *Los Troyanos*:

«Cierta día Mery y yo paseábamos por Baden-Baden y hablábamos de Berlioz, con quien habíamos almorzado.

—¡Vaya un hombre!—exclamó Mery.

—Es un tipo muy agradable.

—Sí, pero se queja siempre.

—Al parecer, no es dichoso.

—Se tiene por un desgraciado, y no obstante, la fortuna le sonríe. Es miembro del Instituto; tiene infinidad de condecoraciones europeas; escribe en el *Journal des Debats* que le da á ganar mucho dinero, y, finalmente, tiene la suerte de ser colega de Meyerbeer y de Julio Janin. A pesar de todo se queja.

—Es cierto.

—Aquí se le llena de dinero y se le colma de distinciones, y también se queja. Todas las celebridades de Baden le han sido presentadas... y se queja, no estando nunca satisfecho. Hasta nosotros le hemos aplaudido su *Beatriz* y se queja.

Apenas había dicho Mery las anteriores palabras, cuando vimos á Berlioz á diez pasos de distancia.

El maestro se dirigió precipitadamente hácia nosotros. Después de los cumplidos de ordenanza, quitóse el sombrero, se enjugó la frente con el pañuelo, y dijo:

—¡Dios mio! ¡Qué calor tan insoportable!

—¡Lo veis?—me dijo entonces Mery al oído.—También se queja. ¡Nunca, nunca está satisfecho!

CORRESPONDENCIA NACIONAL

Barcelona 14 de Noviembre de 1886.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL:

Desde principio del corriente empezó la temporada teatral en el de Santa Cruz, el más antiguo de nuestros coliseos, con una compañía de declamación española que dirige D. José Valero, el decano de los cómicos españoles. Como hasta ahora solo se han puesto en escena en dicho teatro, obras de las que forman el constante y ya gastado repertorio del veterano actor, la concurrencia suele ser generalmente muy escasa.

Según indiqué en mi anterior correspondencia, la segunda ópera que se puso en escena en el Liceo fué *La Forza del Destino*, de Verdi, catorce años hacía no representada en nuestros teatros. Con ella debutaron nuevos cantantes; uno de ellos la prima donna Angeloni, soprano de voz fresca, de buen timbre y bastante expansiva, que como canta con corrección y sentimiento salió bastante airosa del papel de doña Leonor. El de la gitanilla preciosa, lo hizo Adela Borghi, ya conocida del público, que lo desempeñó con despejo y soltura.

Con el papel de D. Alvaro se estrenó el primer tenor De-Negri, de voz bien timbrada y expansiva, que lo cantó discretamente. Estrenóse también con el papel de D. Carlos el primer barítono Stineo, de voz agradable aunque de poco volumen, y que sin ser un artista notable canta con corrección y seguridad. Otro de los debutantes, con el papel de Fra-Melitón, fué el bajo cómico Cesari, de voz sonora y de regular volumen, quien dejó conocer cualidades recomendables en su especialidad artística. El bajo Wulman se caracteriza bien en el papel del guardián, pero como lo canta con acento sobrado lánguido generalmente da poco relieve á los cantables.

El conjunto de la ejecución de *La Forza del Destino*, ha sido bastante regular, y alcanzan más ó menos aplausos todos los artistas que la cantan, siendo llamados al palco escénico junto con el maestro Goula, que ha concertado y dirigido la ópera con su acostumbrada pericia é inteligencia.

Anoche había de ponerse en escena en el Liceo, *Guglielmo Tell*, para

el debut de un tenor y de una cantatriz; pero una ligera indisposición del barítono Duvoyod, y más aún el no estar suficientemente ensayada esta ópera, son causas para que se haya aplazado para el martes la primera representación de la misma.

En virtud de la escasísima concurrencia que asistía en las representaciones de zarzuela en el teatro del Circo Barcelonés, cesaron en el mismo estos espectáculos, después de pocos días de inaugurados. La empresa ha sustituido aquellas funciones con las de ópera, habiendo contratado á este objeto una compañía de cantantes bastante numerosa. Anoche se dió principio á estas representaciones con el *Faust*, á cuya ópera le cupo una ejecución muy menguada, lo que no es de extrañar, pues los que la desempeñaron apenas llegan á medianías, con muy contadas excepciones de alguno de los cantantes que tampoco tiene cualidades artísticas recomendables. Añádase á esto una orquesta muy deficiente, un cuerpo de coros escaso y lo poco ensayada que fué la expresada ópera, todo lo cual contribuyó á la mala ejecución individual y de conjunto de la misma, y por consecuencia al malísimo éxito de la representación. Para esta tarde está anunciada la de la *Favorita* en el mismo teatro, al que le auguro un éxito desgraciado en las representaciones de ópera, como lo tuvo en las de Zarzuela.

W.

VARIETADES

EL WALS

Yo no sé bailarle, pero esta circunstancia no es un obstáculo para que el wals me entusiasme, como no es un obstáculo para que me entusiasme la poesía el no haber hecho en mi vida, en renglones cortos, ni aleluyas. Admiración debe sentirse por todas las cosas extraordinarias, y el wals lo es bastante para que nadie extrañe el encanto que me produce y la irresistible seducción que sobre mí ejerce, á despecho de los pícaros piés, que se empeñan en estar torpes y pesados cuando la voluntad quisiera convertirlos en alas. El wals es la redención del baile.

Era sin duda una época desventurada para el baile. Su misión no tenía objeto. Todo lo había sacrificado á la felicidad ajena, y el hombre empezaba á reirse de aquellas amaneradas y casi ridículas actitudes que tenían mucho de los grotescos saludos con que árabes y bufones saludaban á sus monarcas. La humanidad corría, y el baile se estaba quieto. Los lanceros eran demasiado ingleses, es decir, sobradamente fríos; el rigodon ceremonioso, y la gavota casi antidiluviana.

Todo iba en progreso; pero el baile había empezado uniendo las manos de los danzantes y no pasaba de allí. Esta situación era intolerable. Momentos hubo en que se creyó que el baile desaparecería, causando desde cerca el mismo efecto que desde lejos cuando no se oye la música; el efecto de un baile de locos al compás de la *Danza Macabra*, pero afortunadamente no sucedió así. Se encargó de impedir aquel desastre el wals aéreo espiritual, encantador, movible, que animó con el fuego de la pasión el baile, é hizo de lo que antes era frío y nieve, volcán irresistible.

Desde aquel día el wals lo llena todo. Ensayó sus virtudes en los aristocráticos salones, y bien pronto hubo de condescender, luciendo sus encantos, en los que antes se llamaban bailes de candil; cruzó lleno de vivacidad y gracia las aterciopeladas alfombras de los palacios, siendo allí muchas veces la llama que prendió en el amor vírgenes corazones; y poco orgulloso ó demasiado franco y campechano, entró en los bailes pú-

blicos, dando motivo á celos y disputas: su supremacía está hoy reverenciada más que reconocida, y seríamos injustos no confesando que merece este triunfo.

Es por demás encantador y hermoso el espectáculo que el wals nos ofrece, y con nada pueden compararse las dulcísimas sensaciones que se experimentan al eco de aquellas notas vivaces, alegres, arrebatadoras, de seducción irresistible, á cuya voz se borran todos nuestros recuerdos tristes, los ojos adquieren fuego vivísimo, la imaginación sueña con mundos desconocidos de infinita belleza y sentimos renacer en nuestro ser nueva vida y nuevas ilusiones.

Bailar en un salón que estando espléndidamente iluminado, la imaginación se finge á oscuras porque no vé más luz que la que despiden los negrísimos fulgurantes ojos de la mujer con quien se baila; llevar sus manos juntas con nuestras manos, y el flexible talle sujeto por nuestro brazo, que le rodea y oprime como una culebra; confundir nuestro aliento con su aliento; embriagarse con el aroma que de su boca exhala, más puro que el de las flores que adornan su artístico peinado; verla arrebatada, delirante, balancearse como una palmera movida por el viento; murmurar en su oído como un suspiro dulces palabras de amor y al mismo tiempo correr, correr, volar más bien dando vertiginosas vueltas en presencia de un público, que lejos de escandalizarse admira, sería volverse loco si el placer no fuese una locura y la mayor de las inmoralidades si no se llamase wals y si la sociedad no los admitiera como la cosa más inocente y natural del mundo.

Los antiguos creían que el diablo sorprendía bailando á sus víctimas para condenarlas al fuego eterno.

El wals hace imposible esta picardía del diablo.

Aun logrando que las parejas muriesen en el momento del baile, sus esfuerzos serían inútiles. Las encontraría ya en el cielo.

MIGUEL MOYA.



MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Sábado 13.—*Aida*.

Martes 16.—*Mefistófeles*.

**

La representación de *Mefistófeles*, verificada el martes en el teatro Real, merece capítulo aparte, á causa de tener que referirnos exclusivamente á su ejecución.

La Kupfer estuvo prodigiosa, como de costumbre, en las partes de Margarita y Elena, obteniendo los aplausos de rigor en dichos papeles. La Fabri muy discreta en la interpretación de Pantalís.

De-Lucía, que tantas simpatías ha conquistado de nuestro público, tenía que luchar con el recuerdo de Masini y Gayarre y, lo que es peor, con las comparaciones que algunos descontentadizos y apasionados sacan á plaza en estas ocasiones, con notoria injusticia. Así y todo dijo toda su parte con notable intención y se hizo aplaudir en varias ocasiones.

Uetam admirable, prodigioso en el papel de protagonista.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Los coros bien y la orquesta... ¡Oh, la orquesta fué sin duda lo mejor de la representación!

Mancinelli nos dió á conocer nuevos efectos y en el prólogo produjo verdadero fanatismo.

Esta sorprendente página musical fué repetida en medio de una tempestad de bravos y palmadas.

Mancinelli tuvo que levantarse infinidad de veces de su sillón, para dar gracias al público por la ruidosa ovación de que le hizo objeto:

¡Bravo, caro Mancinelli, bravo!

**

Las contrariedades porque estos días ha pasado el teatro Real, á causa de la enfermedad del tenor Gayarre, tocan á su término.

Nuestro compatriota se halla restablecido, y el sábado próximo cantará *La Africana*.

Esta noche se pondrá por segunda vez en escena *Mefistófele*, y á la mayor brevedad se ejecutarán *La Favorita* y *Saffo*.

Esta última será interpretada por la señora Kupfer.

**

En el teatro Español se ha puesto en escena la hermosa comedia del señor Tamayo y Baus *La bola de nieve*.

En su ejecución se han excedido á sí mismos los eminentes actores señores Vico y Calvo, intepretando de maravilloso modo sus respectivos papeles.

El público les colmó de aplausos y les llamó á la escena á la terminación de todos los actos.

Los demás artistas les secundaron con acierto y contribuyeron al perfecto conjunto de la célebre obra del Sr. Tamayo.

El teatro Español marcha viento en popa bajo la dirección de los dos grandes actores con que cuenta la escena española.

**

La preciosa misa del maestro Ovejero, que se estrenó en la función de Nuestra Señora de Valvanera, en la parroquia de San Ginés, volverá á ejecutarse en Santiago el próximo domingo 21 del corriente.

**

En la Princesa se ha puesto en escena con gran éxito las preciosas comedias *Crisálida y mariposa* y *Llovido del cielo*.

En la primera lució las dotes de su privilegiado talento la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio, que fué festejada por el público con calurosos y prolongados aplausos.

También trabajaron con acierto los señores Mario, Rosell y Sánchez de León.

El sexteto, dirigido por el maestro Barbero, inmejorable, como de costumbre.

**

En el teatro de la Zarzuela se ha puesto en escena con regular interpretación, la preciosa obra de Camprodon y Barbieri *El diablo en el poder*.

El público aplaudió con entusiasmo la hermosa é inspirada música del autor de *Jugar con fuego*, siempre fresca y lozana como en la época de su estreno.

El diablo en el poder es una de esas zarzuelas que nunca envejecen, y cuyas inspiradas notas se oyen siempre con deleite.

En la ejecución se distinguió principalmente el bajo Sr. Soler.

Los coros muy bien, especialmente el del primer acto.

Parece que se ha retrasado el estreno de *Manolito el Rayo*, en cuya obra hay que hacer, según se dice, algunas modificaciones importantes.

¿Y las obras nuevas que nos anunciaba la empresa?

Ahora resulta que no dispone más que del citado *Manolito*, por más que haya desechado otras que últimamente le han sido ofrecidas.

6

Nosotros tenemos noticias de dos producciones de verdadera importancia, de las que la empresa no ha querido ocuparse, llegando al extremo de no querer conocer ni el nombre de sus autores.

Y nada más decimos por hoy.

**

La compañía dramática que dirige el Sr. Palencia, y á cuyo frente figura su esposa la señora Tubau, saldrá en breve de Zaragoza, donde ha hecho una brillante campaña, con dirección á la Coruña.

**

A causa de no estar suficientemente ensayado el episodio nacional *Cádiz*, cuyo estreno estaba anunciado para anoche, ha decidido la empresa aplazar la representación de dicha obra.

Créese que se pondrá en escena el próximo sábado.

**

En el último certámen científico celebrado por el Círculo Literario, de Cádiz, ha sido premiada una bellísima composición musical para canto y piano (letra del maestro Bequer) que ostentaba el lema de ¡Ay, Pensél y cuyo autor es el distinguido maestro D. José Hurtado.

Felicitemos al agraciado.

**

La Alhambra ha abierto nuevamente sus puertas con una compañía de Zarzuela.

Las obras que se pusieron en escena la noche de la inauguración fueron interpretadas con acierto por los artistas que en ella tomaron parte, distinguiéndose en la ejecución de *La diva* la señora Aponte, que obtuvo merecidísimos aplausos.

La señora Auñón y los Sres. Riquelme, Valero y Navarro lograron agradar al público.

La orquesta estuvo bien dirigida, pero los coros no estuvieron á la altura de su cometido.

**

El día 22 del corriente, fiesta de Santa Cecilia, patrona del Arte músico, asistirá el maestro Ovejero con sus alumnos á las misas de once y once y media que se celebrarán en honor de la excelsa Patrona en la parroquia de San Ginés. Durante dichos actos se ejecutarán en los dos órganos selectas composiciones de Bach, Mendelssohn, Guilmant y Rossini, por los señores Alvarez, Lozano y Pinedo.

**

El domingo por la tarde se reunió en el saloncillo del teatro Español la comisión del *Mausoleo á Romea y Matilde Díez*, para tratar de la traslación al mismo de los restos de tan insignes artistas.

Los señores Calvo, Vico y Mario fueron de los que con un entusiasmo que les honra propusieron los medios de dar á esta ceremonia todo el esplendor é importancia posible.

Con este objeto se tomaron algunos acuerdos y se nombraron varias comisiones, de cuyos cometidos se dará cuenta en la próxima reunión.

EXTRANJERO

En París, los filarmónicos solo hablan de *Patrie*, el célebre drama de Victoriano Sardou, que después de haber tenido innumerables representaciones en el teatro de la *Porte Saint Martin*, ha sido arreglado como *libreto* de ópera por su mismo autor, y debe ponerse en escena próximamente en la *Academia Nacional de Música*, con gran lujo y aparato.

La Krauss, despedida un año há por aquella empresa, ha vuelto á ser ajustada para desempeñar la parte de Dolores. La escena pasa en

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Flandes entre personajes españoles, y nada se omite para asegurar el éxito, así en la distribución de papeles, como en todos los demás accesorios.

**

A los *claqueurs* de Viena acaba de imponérs-les una crecida contribución, reconociéndose su oficio como industria.

El teatro de *L'Opera Comique*, de París, dispone una nueva *partitura* de Saint Saens, titulada *Proserpina*. Se hacen grandes preparativos para poner en escena la obra con gran lujo.

Proserpina tiene cuatro actos, y ha sido repartida á los principales artistas de la compañía; habiéndose fijado su estreno para los últimos días del mes de Enero.

**

La Theodorini ha alcanzado un éxito ruidoso en el teatro de San Carlos, de Lisboa, cantando el *Mefistófele*, de Boito.

**

En Buda Pesth se ha cantado la *Aida* en la forma siguiente:

La Steinbach (Amneris) en italiano; la Arkel (protagonista) en polaco; y el tenor Perotti en húngaro.

¿Cómo habrán podido entenderse?

**

En el nuevo Stadttheater de Leipzig se cantaron, durante el mes de Septiembre último, dieciocho óperas en veintidos noches y en Octubre catorce en dieciseis.

**

En el teatro del Ambigú de París, se estrenó el viernes último un drama de espectáculo en cinco actos y catorce cuadros, titulado *El hijo de Porthos*, original de M. Emilio Bravet, y cuyo argumento está tomado de la novela del mismo nombre de M. Mahalin.

La nueva obra ha tenido un éxito extraordinario.

**

En el teatro Real de Dresde se ha estrenado con buen éxito una nueva tragedia en cinco actos, titulada *La duquesa de Ferrara*, original del autor dramático alemán Rudbek.

CAMBIO DE PERIÓDICOS

Hé aquí la lista de los principales periódicos musicales con quienes, además de los más reputados diarios políticos de Europa y América, tiene establecido el cambio LA CORRESPONDENCIA MUSICAL:

Le Menestrel, París.
L'Art-Musical, ídem.
Le Guide Musical, Bruselas.
Le Monde Artiste, París.
L'Echo Musical, Bruselas.
La Gazzetta Musicale, Milán.
Il Trovatore, ídem.
L'Arte, Bologna.
L'Occhiuletto, Nápoles.
La Gazzetta Melodrammatica, Milán.
Amphion, Lisboa.
Il Cosmorama Pittorico, Milán.
La Gazzeta dei Teatri, ídem.
El Mundo Artístico, Buenos-Aires.
L'Europe artiste, París.
Le musique des familles, ídem.
Monthly musical record, Londres.
The musical World, ídem.
L' Araldo, Florencia.
Bolletino artistico internazionale, Milán.
Il Pirata, Turín.

TARGETA DE SUSCRIPCIÓN

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Huertas, 23, 2.º
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Calle de la Ballesta, núm. 15.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Cava baja, 22, 3.º derecha.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Vergara, 12, 1.º derecha.
A. Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	Atocha, 99.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Benito (J. de)	» Cosme	Espejo, 12, segundo, derecha.
Busato pintor escen.º	Jorge	Paseo Atocha, 19, principal, izqda.
Calvist	» Enrique	Bailén, 4, 2.º interior.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Catalá.	» Juan	Cruz, 42, entresuelo.
Chapí.	» Ruperto	Juan de Mena, 5, 3.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Huertas, 78, principal.
Estarroña	» José	Jesús y María, 31, 3.º, derecha.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3.º derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Chinchilla, 8, segundo.
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Conde de Barajas, 2, 2.º
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Pontejos, 4.
Zabalza	» Dámaso	San Martín, 3, 2.º, izquierda.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA.

Caños, 1, duplicado.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

PRECEPTOS PARA EL ESTUDIO DEL CANTO

ACOMPAÑADOS DE VEINTICUATRO EJERCICIOS INDISPENSABLES PARA LA EDUCACION DE LA VOZ

POR

D. RAFAEL TABOADA

PROFESOR HONORARIO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

Los que conocen lo árido de esta rama de la enseñanza musical y lo poco que de ella han escrito nuestros maestros, no podrán menos de apreciar el gran servicio que ha prestado al arte el Sr. Taboada.

Esta obra, según las opiniones de los mismos, viene á llenar un vacío y á propagar la enseñanza, ayudando al mismo tiempo á los jóvenes profesores que, aun los dotados del más claro talento, carecen de la experiencia necesaria para obtener un buen resultado en el desarrollo y educación de la enseñanza.

La brillante carta con que honra la obra el Director de la Escuela Nacional de Música, el ilustre maestro Arrieta, es una prueba de la gran utilidad que con dichos preceptos ha prestado al arte el maestro Taboada.—**Precio, 7 pesetas.**

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de *Czerny*, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias pátrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.